

La discusión en torno a la espacialidad ha tomado un importante impulso en la arqueología, principalmente, a partir de la década del noventa cuando se orientó la búsqueda hacia el análisis de los paisajes sociales y lo que ellos trasuntan en términos de estructuras ideológicas, sociopolíticas y económicas. En los últimos años, con los aportes de la Teoría de la Práctica y la Fenomenología, junto con otras corrientes teóricas desarrolladas en las Ciencias Humanas y Sociales, las propuestas se han centrado en la experiencia como eje que articula a las personas, a partir de sus prácticas, con la producción, reproducción y transformación de estructuras sociales de manera recursiva. Y en tal proceso, paisajes y agentes se constituyen mutuamente.

Este libro, que transita esa problemática, es el resultado de un simposio desarrollado en el marco del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Ciudad de Mendoza, 2010). En el mismo, participaron gran cantidad de investigadores que le imprimieron una dinámica interesante a los intercambios producidos, reuniendo y confrontando variedad de enfoques y abordajes. Si bien no todas las ponencias y comentarios se encuentran plasmados aquí, fue posible abarcar una multiplicidad de temáticas y geografías para proporcionar al lector una imagen actualizada de los debates contemporáneos sobre la Arqueología del Paisaje en la región.

Así, es posible incursionar dentro de estas páginas en la espacialidad de las representaciones visuales, en los paisajes agrarios y los modos de vida campesinos, en el rol de la arquitectura doméstica o pública en la reproducción social, así como en los paisajes del abandono generados por los procesos del des-habitar. De igual forma, podemos situarnos según, el caso, en distintos tiempos y lugares: dentro de la antigua ciudad maya de Chichén Itzá, junto a los cazadores recolectores holocénicos de la Patagonia austral o bien entre los grupos aldeanos que en distintos momentos habitaron el altiplano y los valles de los Andes meridionales. Pero además de los variados temas y espacios, las propuestas teóricas y metodológicas suman alternativas que enriquecen la obra. Sin duda, esta heterogeneidad de miradas es bienvenida, porque se encuentra estrechamente relacionada con una madurez de la disciplina que implica la democratización del pasado.

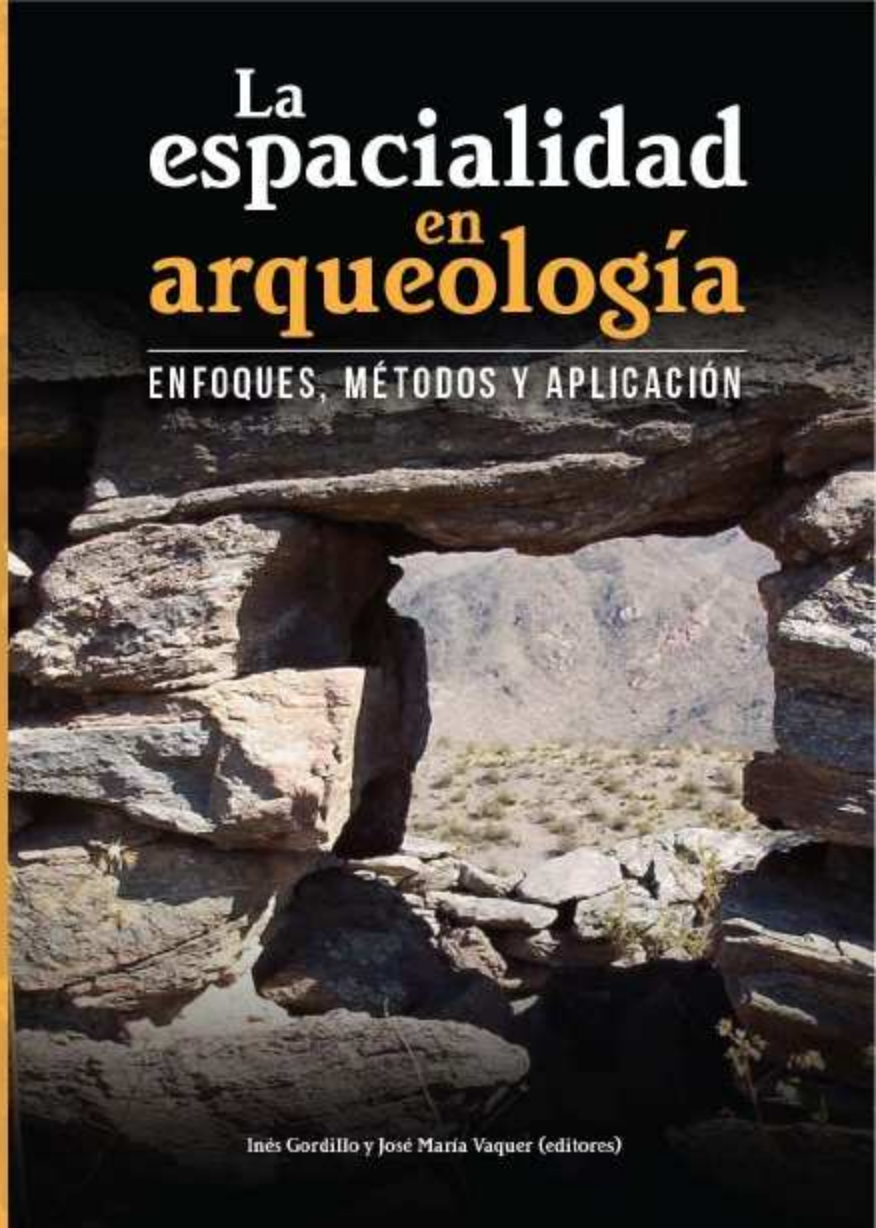


La espacialidad en arqueología, Enfoques, métodos y aplicación

Inés Gordillo y José María Vaquer (editores)

La espacialidad en arqueología

ENFOQUES, MÉTODOS Y APLICACIÓN



Inés Gordillo y José María Vaquer (editores)

LA ESPACIALIDAD EN ARQUEOLOGÍA

Enfoques, métodos y aplicación

Inés Gordillo y José María Vaquer
(editores)

La espacialidad en arqueología

Enfoques, métodos y aplicación



2013

**LA ESPACIALIDAD EN ARQUEOLOGÍA. ENFOQUES,
MÉTODOS Y APLICACIÓN**

Inés Gordillo y José María Vaquer (editores)

1era. edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson bloque A
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: (593-2) 2 506-267 / (593-2) 3962 800
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

Foto portada: Pucara de Andalgalá (Catamarca, Argentina)
Inés Gordillo

ISBN: 978-9942-09-128-4

Diseño, diagramación Ediciones Abya-Yala
e impresión: Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, abril de 2013

Índice

Introducción: Recorriendo los paisajes <i>José María Vaquer e Inés Gordillo</i>	9
Sobre diseños, lugares y prácticas sociales en el macizo del deseado <i>Natalia Carden</i>	23
Cuando las serpientes se empluman: cognición y organización espacial en Chichén Itzá <i>Alexandre Guida Navarro</i>	75
Aguas ausentes e historias hendidas <i>Alejandro Díaz</i>	101
Habitar y cultivar en el este del valle de Yocavil <i>Alina Álvarez Larraín y Sonia L. Lanzelotti</i>	151
Memoria y apropiación en paisajes agrícolas <i>Martín Orgáz y Norma Ratto</i>	191
Arqueología del paisaje agrario en los Andes <i>Juan Pablo Guagliardo</i>	227
La estructura de la vivienda en Cruz Vinto <i>José María Vaquer</i>	271
Construcción del paisaje en el Valle de Antinaco, departamento de Famatina <i>Adriana Callegari, María Elena Gonaldi, Gisela Spengler y Eugenia Aciar</i>	303
Paisajes del abandono <i>Inés Gordillo</i>	345



Lista de evaluadores

Dr. Carlos I. Angiorama

CONICET-Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina.

Dra. Mara Basile

CONICET-Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dr. Juan Bautista Belardi

CONICET-Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Argentina.

Dr. Marco Antonio Giovanetti

CONICET. Div. de Arqueología, MLP. FCNYM, UNLP. La Plata, Argentina.

Dr. César Parceró-Oubiña

Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), España.

Dr. Pedro Salminci

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina.

Dra. María Carlota Sempé

CONICET-Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Dra. Constanza Taboada

CONICET-Instituto Superior de Estudios Sociales, San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina.

Dra. Verónica I. Williams

CONICET-Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Paisajes del abandono

Landscapes of Abandonment

Inés Gordillo¹

Resumen

En la primera parte de este trabajo se plantea la trascendencia del fenómeno del abandono para la arqueología, teniendo en cuenta distintos planos de estudio: por un lado, el de los procesos sociales dentro de los cuales se inscribe y, por el otro, su peso en la formación del registro arqueológico. Al respecto, la propuesta apunta a considerar principalmente la dimensión social de los abandonos, las prácticas que conllevan, su rol en la transformación y recreación de los paisajes, etc., delineando los alcances conceptuales, dimensiones y categorías de análisis implementados para su estudio.

En este marco, la idea es tratar la problemática del abandono dentro de la historia social prehispánica del Noroeste argentino (NOA), enfocando especialmente el final de las ocupaciones Aguada, cuestión que ha recibido poca atención en la arqueología del área. En esta mirada inicial, los datos registrados sugieren distintas modalidades (abandono planeado, con retorno, definitivo, imprevisto, ritual, etc.), de acciones asociadas (clausuras, retiros, destrucción, incendios, ocultamiento, ofrendas rituales, etc.) y de procesos post-abandono (reutilizaciones, saqueos, recuperación tardía, ofrendas, movimientos de grupos, etc.) además de una variedad de causas factibles y entrelazadas (conflictos internos, guerra, eventos naturales catastróficos, desmejoramiento ambiental, etc.). Se definen así para Aguada desenlaces diferentes en tiempo y forma, lo que también lleva a repensar las periodizaciones vigentes para la región.

1 Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. ibesalu@gmail.com

Finalmente, el tema es abordado a escala de sitio y regional, a través de los contextos finales de La Rinconada y Ambato, proponiendo más de un escenario posible para su despoblamiento. En ese sentido se discute particularmente el tema de los incendios ligados al abandono y la posibilidad de prácticas rituales de clausura o cierre de estructuras y sitios.

Palabras clave: Abandono, Prácticas Rituales, Noroeste Argentino, Sociedades Aguada.

Abstract

The first part of this paper brings up the importance of the phenomenon of abandonment for archaeology, taking into account the different levels that the study suggests: on one hand, the social processes within which abandonment is enrolled and, on the other, its influence in the formation of the archaeological record. In that sense, our proposal is to consider, mainly, the social dimension of abandonments, the practices they involve, and their role in the transformation and recreation of landscapes, outlining the conceptual scopes, dimensions and categories of analysis used for their study.

Within this framework, the objective is to address abandonment within the prehispanic social history of the Argentine Northwest focusing specially in the last part of de Aguada occupations, an issue which has been rather ignored in the archaeology of this area. In this first approach, the data recorded suggest different modalities (planned abandonment, with return, definitive, unexpected, ritual, etc.), of associate actions (closures, curation, destruction, fires, caching, ritual offerings, etc.) and postabandonment processes (delayed curation, reuse, plunder, offerings, group movements, etc.) apart from a variety of possible and intertwined causes (internal conflicts, war, catastrophic natural events, environmental decline, etc.) Therefore, we can define, in time and form, different endings for Aguada, which, in turn, lead us to rethink the timetables we already have for the region.

Finally, this issue is addressed both at site and regional level, using the final contexts of La Rinconada and Ambato (Catamarca) suggesting more than one possible scenario for its depopulation. In this respect we discuss, mainly, the question of the fires related to the abandonment and the possibility of ritual practices of closure or shutdown of structures and sites.

Keywords: Abandonment, Ritual Practices, Argentine Northwest, Aguada Societies.

Introducción

La idea de abandono se vincula con frecuencia a notables eventos drásticos de orden natural y/o social. Como diría Catherine Cameron (1993), los arqueólogos no somos inmunes al “cine catástrofe” y, por

lo general, parece que es esa clase de eventos y su impacto la que despierta nuestro interés por abordar el tema. Sin embargo, muchas veces los abandonos no sólo pasan casi desapercibidos a nuestros ojos sino que además no les otorgamos el lugar crítico que deberían ocupar en nuestras interpretaciones. Los fenómenos de despoblamiento pueden adquirir una variedad de formas, con procesos previos y posteriores de distinta naturaleza, que no siempre son considerados en toda su dimensión dentro de los estudios arqueológicos. Basta pensar en algunas de las innumerables prácticas que las personas o grupos llevan a cabo cuando dejan el lugar donde viven, y antes o después de ello: conservan y se llevan elementos en su retirada, también los ocultan o esconden pensando en recuperarlos en el futuro, destruyen otros para que no sean utilizados por extraños, realizan distintos ritos de clausura, ofrendan, extrayendo y/o generando nuevos depósitos y, posteriormente, pueden ocurrir intervenciones de distinto carácter y alcance, como recuperaciones tardías, saqueos, reocupaciones o reutilizaciones, entre otras, que pueden dinamizar o modificar continua y sustancialmente los paisajes del abandono.

Desde distintos intereses y perspectivas teóricas, la arqueología del abandono se mueve entre dos planos entrelazados de estudio. Por un lado, el de los procesos sociales dentro de los cuales se inscriben las situaciones de despoblamiento y, por el otro, el peso de las mismas en la formación del registro arqueológico. Respecto a este último, la relevancia del tema se evidencia al considerar un ciclo o esquema biográfico que sitúa los procesos de formación en una de las siguientes tres fases: 1) ocupación/uso, 2) abandono y 3) post-abandono (Deal, 1985; LaMotta y Schiffer, 1999; Stevenson, 1985, etc.). Dentro de este tipo de estudios, cabe resaltar la importancia que han ido cobrando las prácticas de carácter ritual ligadas a las fases de abandono y post-abandono.

De alguna manera, todos los restos arqueológicos han sido condicionados por los procesos de abandono (Tomka y Stevenson, 1993).

En ese sentido, la “Premisa Pompeya”² es tentadora pero peligrosa para la arqueología, dado que las evidencias que sustentan nuestras interpretaciones en muchos casos aluden más al deshabitar que al habitar. Como argumenta Jiménez Jáimez (2008), gran parte de los depósitos que excavamos no se formó durante la ocupación de un lugar, sino que es una nueva construcción generada en las acciones llevadas a cabo por sus habitantes cuando se marcharon, en el momento mismo de la partida o en los instantes inmediatamente precedentes; a ello hay que agregarle además procesos posteriores de distinta naturaleza y magnitud. En consecuencia:

“El abandono no puede seguir siendo visto como un evento aislado e inocuo para el registro arqueológico. No puede seguir siendo contemplado como el paso de la actividad a la no actividad, del uso al no uso, de la ocupación a la no ocupación. Es esencial tomar conciencia cuanto antes de que el modo en el que un objeto, área o lugar se abandona puede destruir todo o parte del conjunto material que durante la ocupación se había formado. El abandono, de igual manera, puede contribuir a la formación del registro arqueológico tanto como la propia ocupación; en realidad, puede resultar más determinante incluso que ésta, por el simple hecho de ser cronológicamente posterior” (Jiménez Jáimez 2008: 130).

Con la última década del siglo XX se advierte cierto cambio hacia visiones más complejas sobre los fenómenos de despoblamiento, enfocando más la dinámica de los grupos sociales en que se producen y no como su aspecto último y marginal, ni como mero “factor perturbador” del registro (Home 1993: 52, citado González Ruibal 1998: 168).

2 Según Ascher (1961), la “Premisa Pompeya” supone que el arqueólogo excava los restos detenidos en el tiempo de una comunidad alguna vez viva. Se trata de una noción que ese autor –y muchos otros– considera errónea, pero que a menudo está implícita en gran parte de la literatura arqueológica (Binford 1981). Schiffer (1985) redefine este concepto como un prejuicio, muy extendido, que supone un mismo lugar de uso y deposición –a veces incluso el de fabricación– de los artefactos, una situación que se muestra claramente al arqueólogo en el momento de su excavación.

En ese plano, el abandono, como resultado de un acto social y consciente, es un proceso que genera en la gente una ruptura tanto física como mental con el lugar de origen, especialmente en poblaciones sedentarias. De orden físico primero porque alude a un desplazamiento en el espacio; luego mental puesto que, con el alejamiento físico del lugar, se eslabona un proceso de desarraigo, a la vez inevitable e indispensable (Musset 2002, citado por Darras 2003). Al respecto, en ese tránsito hacia el destierro, más allá de que el fin de la ocupación involucre prácticas rituales concretas o conlleve una representación simbólica explícita, el deshabitar la vivienda supone una carga simbólica y emocional tan considerable que se podría denominarse *per se* un “acto ritual”: la casa, la aldea, ha venido representando el centro mismo de la existencia (Flores 1979); decirle adiós “... es, en buena medida, decir adiós a la tradición, a la memoria ancestral (los ‘marcadores mnemónicos’). No nos parece tan extraño, entonces, que exista un tabú, quizá nunca expreso, sobre la materialidad de las viviendas deshabitadas...” (González Ruibal 1998: 179).

Paralelamente, el abandono es también una transformación del paisaje y entonces puede ser entendido como parte de la práctica continua de creación de lugares, donde se conjugan campos semánticos heterogéneos, materiales e imaginarios. Éstos contribuyen a definir las posibilidades de estados futuros mediante las lógicas particulares de la práctica social en el presente (Whitridge 2004). Así, las comunidades se organizan, alejan, replantean y orientan su relación con ciertas regiones de espacio-tiempo donde han situado sus vidas, en función de una transformación en sus propias estrategias interpretativas (Barrett 1999, 2001).

En ese sentido, un tema que requiere atención en este campo es el de la memoria, la perduración de vínculos simbólicos con los espacios y cosas dejadas atrás, la apropiación y re-semantización de lugares abandonados, la continuidad y reformulación de la espacialidad en una misma región, la construcción de nuevos paisajes en escenarios previos, etc. (Adler 1996, Nelson y Hegmon 2001). En el NOA, se conocen casos en los que la escena que deja el despoblamiento ha sido utilizada

en resignificaciones posteriores, como el uso fúnebre de habitaciones abandonadas en Barrealito de Azampay en el valle de Hualfín (Sempé *et al* 1995-96), la realización de prácticas rituales en el *ushnu* de El Shincal para momentos hispano-indígenas, casi un siglo después del abandono Inka (Raffino *et al.* 1997; Giovannetti y Lema 2005), o como ocurre en el sitio Los Amarillos, de la Quebrada de Humahuaca, con la re-utilización por parte de los inkas de espacios ceremoniales previos para otras funciones (Nielsen y Walker 1999). El área de la quebrada también ejemplifica los movimientos-reorganizaciones poblacionales en una misma región; allí los cambios en el uso del espacio regional responderían a procesos de redistribución espacial relacionados con el aumento demográfico, la intensificación productiva y las transformaciones del orden político (Nielsen 1996), en donde son frecuentes los procesos de abandono y reutilización a distinta escala (Rivolta 2007). En muchos casos también los paisajes despoblados, los factores que los generaron, su historia y las creencias asociadas a los mismos, habrían impactado negativamente en la posibilidad de habitarlos por parte de poblaciones posteriores, como seguramente fue el caso del valle de Ambato (Cruz 2006, Gordillo 2004) ya entrado el segundo milenio de la Era.

Respecto a las poblaciones Aguada, si bien hay estudios que consideran sus momentos finales en determinados lugares, es preciso avanzar con las investigaciones sobre el tema. Según Marconetto *et al.* (2007), uno de los problemas en la arqueología del Noroeste Argentino que aún no ha recibido la merecida atención, es aquel de la desaparición de la llamada *Cultura Aguada* como una entidad social identificable.

Hay una diversidad de situaciones que supone la problemática Aguada en cada uno de los ámbitos que involucra (especialmente en varios valles del norte de La Rioja, de Catamarca y en el piedemonte oriental de esta última provincia), lo cual conduce a su vez a las múltiples trayectorias que deben haber seguido los despoblamientos de las distintas regiones o la reorganización de las comunidades en relación con la continuidad o no de las ocupaciones en los Desarrollos Regionales.

Con este panorama general, y considerando la escasa dedicación al tema en la arqueología del NOA, es importante abrir la discusión acerca del manejo de la espacialidad y el despoblamiento, con una perspectiva que exceda lo coyuntural, apuntando a traspasar el evento de abandono al considerar los procesos históricos y las prácticas asociadas, anteriores y posteriores, en diferentes contextos sociales, temporales y geográficos.

Escalas, modos y prácticas sociales vinculadas al abandono

El conocimiento sobre el fenómeno del abandono se sustenta en un corpus de información que combina los datos de carácter etnográfico, etnoarqueológico y arqueológico procedentes de distintas áreas geográficas y períodos de tiempo, especialmente del SO de los EEUU y de Mesoamérica. Tales estudios dan cuenta de la trascendencia de los procesos de abandono y de los paisajes que con ellos se generan, así como de la variedad de cuestiones que pueden considerarse en su estudio. Las causas que desencadenan el proceso de abandono son generalmente de naturaleza múltiple, donde se combinan aspectos políticos, demográficos, religiosos, económicos, ambientales, etc. En algunos casos los factores que generan o catalizan el abandono resultan más aprehensibles, como las catástrofes naturales (vulcanismo, terremotos, inundaciones, sequías, etc.) o los conflictos intra e intergrupales de definida envergadura (guerras, invasiones, rebeliones, etc.). También pueden obedecer a transformaciones sociales que generan el reordenamiento espacial en paisajes mutantes y/o a cambios en los modos de subsistencia. Pero gran parte de los motivos que impulsan el abandono, especialmente cuando se produce de manera paulatina, es difícil de dilucidar.

Más allá de las causas del abandono, es posible abordar el problema a través del análisis de otras dimensiones más fácilmente confrontables con la evidencia arqueológica y que, en la medida de las posibilidades que ofrecen, serán aplicadas al examen de los momentos finales de Aguada en el NOA. Ellas son:

1. La escala espacial

El abandono puede darse a distinta escala, desde un locus de actividad hasta áreas geográficas muy amplias (Cameron 1993). Es posible diferenciar entonces el abandono según su escala socioespacial en los siguientes niveles: a) intra-sitio (áreas de actividad, recintos u otras estructuras); b) sitio o asentamiento c) localidad y/o microrregión d) región y/o macroregión. Según sea su alcance o grado de inclusión, las causas, modos y consecuencias sociales y materiales mostrarán importantes diferencias entre sí. Sin embargo, en todos los niveles la comprensión de los procesos de abandono, la relación habitar/deshabitar –dentro de los sitios o entre los mismos– requiere establecer correlaciones de orden cronológico o temporal, confrontando la información obtenida a partir de las dataciones absolutas, de la estratigrafía, de las conexiones contextuales y culturales, etc.

2. La escala temporal

El desarrollo temporal del abandono se vincula estrechamente con su escala espacial, y en relación a ambas dimensiones se modelan los distintos modos que adquiere ese proceso. Según sus tiempos y ritmos, los abandonos pueden ser graduales o abruptos y, paralelamente, pueden tener carácter temporario o definitivo.

Pero los tiempos del abandono no son lineales ni ordenados. Dejar un asentamiento es generalmente un proceso lento y gradual. A ello se suma que el abandono de estructuras o áreas de actividad es un hábito constante en muchos asentamientos. De esta manera, se combinan o integran las prácticas del habitar y del deshabitar a nivel intra e inter-sitio. El registro arqueológico formado a partir de un despoblamiento gradual es significativamente diferente del inventario original y la distribución de objetos usados y almacenados por sus residentes antes de marcharse (Inomata y Sheets 2000). En los abandonos rápidos e imprevistos esa relación es muchas veces más directa, aunque interviene una multiplicidad de factores que hacen de la *Premisa Pompeya* (ver *supra*) una utopía.

El abandono de regiones no alude necesariamente a su despoblamiento. En muchos casos puede ser el resultado de estrategias de reorganización espacial a mediano o largo plazo de las comunidades que habitan grandes territorios (M. Nelson 1999; Nielsen 1996; Walker 2009, etc.). A esa escala y enfocando el problema desde el movimiento poblacional y no desde un lugar fijo, muchos abandonos pueden entenderse como transformaciones; más que un evento final, la continuidad y el cambio son los procesos de interés que, con frecuencia, emergen de la investigación del abandono (M. Nelson 1999).

Por otra parte, muchos autores incluyen dentro de esta problemática general a los llamados abandonos temporales, estacionales o periódicos de los asentamientos, propios de muchos sistemas de subsistencia de cazadores-recolectores, pastores y agricultores (Binford 1979; Tomka 1993; Graham 1993). Otros, en cambio, dudan sobre la pertinencia de designar como abandonos las ausencias temporales características de tales contextos. Para Darras (2003), por ejemplo, alejarse físicamente de un lugar no es abandonarlo, sobre todo si la partida no se acompaña de una ruptura mental y si ese lugar sigue cumpliendo una función, como parte integrante del territorio manejado por esa misma gente.

3. El modo de abandono

Como ya mencioné, el modo de abandono no puede desvincularse de las escalas espaciales y temporales antes consideradas. En principio, puede tratarse de un proceso planificado o no. En general, aunque esto no es estricto, los abandonos planificados se asocian con los graduales, en tanto que los abandonos no planificados con los rápidos o abruptos. En ambos casos —especialmente en el primero— pueden existir o no expectativas de retorno y conocerse o no la distancia y condiciones del próximo nuevo asentamiento, cuestiones que van a incidir decididamente sobre el comportamiento del abandono (Cameron 1993).

Donde el proceso es planeado y gradual, los emigrantes generalmente se llevan una gran proporción de sus posesiones al nuevo lugar de residencia (Cameron y Tomka 1993; Schiffer 1987; Stevenson 1982).

Pueden quedar en el lugar grandes cantidades de basura depositada cerca y alrededor de las viviendas para su descarte o recuperación futura (Deal 1985; Hayden y Cannon 1983). Por otra parte, como señalan Inomata y Sheets (2000), antes del abandono los ocupantes pueden dejar de limpiar como acostumbraban, generando acumulación de basura en áreas que anteriormente hubieran mantenido limpias; por ese motivo, la interpretación de los espacios de vivienda es particularmente problemática bajo tales condiciones de abandono gradual. En cambio, con el abandono rápido no planeado, los residentes generalmente no tienen suficiente tiempo para llevarse muchas de sus cosas; numerosos objetos útiles y valiosos pudieron haber sido dejados, en lugar de ser conservados y transportados como ocurriría con los abandonos paulatinos.

Desde la arqueología y la etnografía se han registrado una variedad de prácticas asociadas al abandono, que se presentan, según el caso, en los abandonos graduales y/ o súbitos, planeados o imprevistos. Ya he mencionado las acciones de *conservación* o *recuperación* (*curation*, término acuñado por Binford 1979) de materiales y artefactos, las que dependen en gran medida del valor utilitario y/o simbólico de los mismos, así como de las distancias a recorrer. El ocultamiento de ítems con vista a su *recuperación tardía* (*sensu* Tomka 1993) es una actividad frecuentemente asociada a las expectativas de retorno, sea este previsto como pasajero o como permanente. Finalmente, los estudios sobre el abandono ritual han ganado terreno en los últimos años debido a la recurrencia de su registro en distintos lugares y tiempos. Las prácticas rituales asociadas al abandono incluyen ofrendas de distinta clase y magnitud, destrucciones deliberadas de objetos e inmuebles, extracciones selectivas de materiales, tapiado de accesos, incendios intencionales y otros actos de cierre y clausura de estructuras o de sitios completos. Puede ocurrir, como advierten nuevamente Inomata y Sheets (2000), que los restos materiales derivados de tales rituales en abandono paulatino pueden ser mal identificados como aquellos que resultan de un abandono rápido.

4. *Los procesos sociales post-abandono*

Con posterioridad al abandono de un lugar pueden darse procesos de acumulación y de reducción de depósitos (Jiménez Jáimez 2008). Las prácticas sociales ligadas a los primeros incluyen, por ejemplo, la reocupación o reutilización y distintos tipos de ofrendas rituales. Entre los procesos de reducción, la recuperación tardía de objetos y los saqueos son los más frecuentes. Siguiendo a Cameron (1993) estos procesos se dan en todas las escalas de abandono, pero muchos de ellos son especialmente pronunciados en asentamientos habitados donde las áreas ocupadas y las áreas de actividad abandonada están muy próximas. Un ejemplo de ello es el juego de los niños, una actividad usual que afecta de varias maneras (reutilización, extracción, depositación y otras alteraciones) a los sectores abandonados de asentamientos ocupados, así como a los sitios abandonados cercanos (Deal 1985). Sin duda, los lugares abandonados a nivel de asentamiento o región generan, según Darras, comportamientos en los mismos habitantes o en otros grupos que variaron en función del grado y sentimiento de pertenencia, de memoria y de apropiación.

“Estas conductas pudieron traducirse de distintas maneras, desde la reocupación permanente hasta posibles conductas de evitación dictadas por prohibiciones. Cabe igualmente preguntarse en qué medida no volver a ocupar ciertos espacios no estaría reflejando en realidad una conducta impulsada por apremios religiosos o políticos, creencias o tabúes. Así como el factor religioso intervendría en ciertos procesos de abandono, de la misma manera influiría en las conductas posteriores” (Darras 2003: 19)³.

Finalmente, desde otra perspectiva, moviéndose con los grupos humanos que se desplazan en el espacio y en el tiempo, quienes migran

3 Como menciona la autora, algunos estudios etnoarqueológicos ya han considerado esta posibilidad. Graham (1993) que no está en la bibliografía, por ejemplo, plantea que los tarahumara o rarámuris no regresarían a los espacios abandonados por el miedo a los muertos, o bien González Ruibal (1998), en su estudio sobre pueblos de Galicia, sugiere la existencia de un tabú y de un respeto hacia la propiedad ajena, incluso si los dueños hubiesen fallecido, para explicar ciertas conductas de no reutilización de espacios desocupados.

y abandonan un lugar establecen nuevas maneras de vivir o reeditan en alguna medida las anteriores, dependiendo de las condiciones sociales y medioambientales de las cuales vienen y hacia las cuales van. Entonces, más que finales o desapariciones de poblaciones, los abandonos pueden ser vistos más provechosamente como transformaciones y continuidades (M. Nelson 1999).

Enlaces y desenlaces de las poblaciones de Aguada

Desde una perspectiva regional el estudio de los destinos finales, de las formas de despoblamiento y el derrotero de las poblaciones agropastoriles que habitaron el NOA por más de 2000 años, correlacionando los resultados de cada lugar y escala espacial, permitiría delinear los cambios y continuidades en una dimensión amplia. Sobre esa base, es posible también comenzar a evaluar la pertinencia de los esquemas de periodización y dentro de ellos los “períodos” que han sido definidos en base a criterios de ruptura cultural, que en alguna medida deberían vincularse a los procesos de abandono.

Para muchos investigadores del NOA prehispánico, el caso de Aguada supone su asociación con un *período* en distintos y dispares ámbitos de la región valliserrana meridional, denominado alternativamente como Período Medio (González 1961-64), Formativo Medio (Núñez Regueiro 1974), Formativo Superior o Floreciente Regional (Raffino 1988) y Período de Integración Regional (Núñez Regueiro y Tartusi 1990; Pérez Gollán y Heredia 1990). La falta de homogeneidad, su ausencia en áreas significativas y a veces su indiferenciación o continuidad con los grupos y procesos sociales previos o paralelos, llevan a algunos autores a cuestionar incluso su condición de período, negando su existencia como tal o incluyéndolo dentro del Formativo. Pero, cualquiera que sea su dimensión sociocultural, su alcance espacial y la categoría con que se lo escuadre dentro de la secuencia cultural del NOA, lo cierto es que el fenómeno Aguada tiene un fin, y poco es lo que sabemos de él.

Antes de enfocar ese desenlace, es oportuno ensayar aquí una brevísima noción de “Aguada” y de las sociedades que engloba. Las mismas,

han sido identificadas a partir de registros regionales y locales que sugieren un incremento de la población –dada la importante densidad de sitios de habitación– con un patrón de instalación más complejo y heterogéneo, así como un perfil novedoso en la explotación o manejo de los recursos agrícola-ganaderos (Laguens 2006; Callegari y Gonaldi 2006; Figueroa, Dantas y Laguens 2010). Asimismo se caracterizan por la especialización y estandarización de bienes materiales –particularmente en alfarería– (Laguens y Juez 2001; Fabra 2005), la incorporación de nuevas técnicas, materiales y modos constructivos, junto con el despunte de la arquitectura pública y el despliegue de un arte muy elaborado que se expresa en una variedad de materias y lugares (Gordillo 2007b). Todos estos elementos, en conjunto, definen la emergencia de un orden sociocultural que, en muchos lugares, marca diferencias con los modos de vida precedentes, cuya naturaleza es hoy objeto de discusión. Sin embargo, su expresión más ampliamente conocida –y tal vez la de más peso a la hora de su reconocimiento– ha sido la potente iconografía centrada en las imágenes felino-antropomorfas y fantásticas, con íconos comunes (de carácter ritual y mítico) que atraviesan el campo expresivo de las diversas poblaciones de la región, dando cuenta así de ese contacto activo entre las mismas y del usufructo de un capital simbólico común al interior de cada una de ellas (Gordillo 2009b).

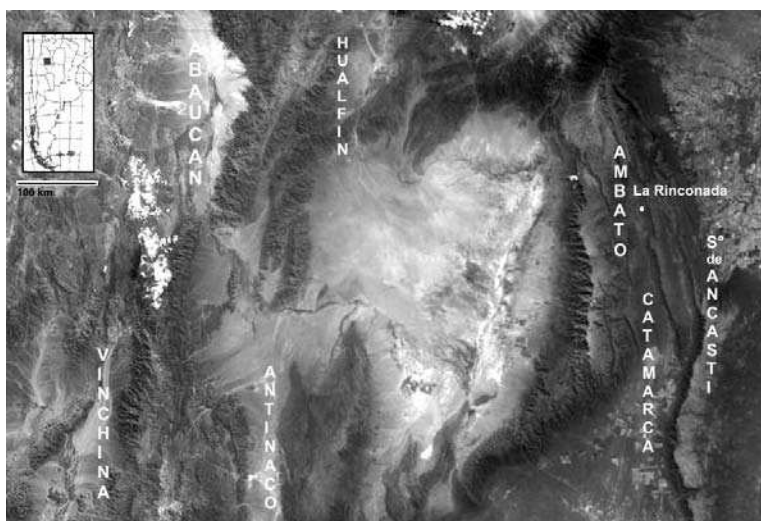
Una de las cuestiones más discutidas en la actualidad es la forma de organización sociopolítica y su grado de complejidad (Cruz 2006; Laguens 2006). Se suman también otros temas, como las relaciones históricas de continuidad / ruptura respecto a los procesos y contextos sociales anteriores y posteriores, así como el carácter de los cambios que se generan con Aguada en cada lugar y las situaciones de abandono, despoblamiento o reorganización espacial a distinta escala que marcan su final.

En mayor o menor medida, estas características se definen para poblaciones que ocuparon distintos ámbitos meridionales del NOA, en gran parte de los actuales territorios de La Rioja y Catamarca. Sin embargo, las poblaciones productoras y/o consumidoras de objetos de

estilo Aguada no aparecen o están poco representadas en ciertas regiones con larga trayectoria y trascendencia de ocupaciones (valle de Santa María, valle del Cajón, el valle de Tafí, la cuenca de Tapia-Trancas, etc.) cuya cerámica se vincula al estilo Candelaria-Tafí; un hecho que cuestiona la existencia o alcance de los efectos integrativos que se postulan para ese período (Scattolin 2006).

Este trabajo enfoca aquellos lugares o regiones con información sobre ocupaciones Aguada, producida por distintos investigadores. Me refiero principalmente a los valles de Hualfín, Abaucán, Catamarca y Ambato, en la provincia de Catamarca, y a los valles de Vinchina y Antinaco en el norte de La Rioja. A ello se suman datos de distinta naturaleza procedentes de otras localidades riojanas y de la sierra El Alto Ancasti en el extremo oriental de Catamarca (Figura 1).

Figura 1
Imagen satelital con la ubicación de los principales ámbitos ocupados por poblaciones Aguada: valles de Abaucán, Hualfín, Ambato, Vinchina, Antinaco y Sierra de El Alto Ancasti



En relación al problema planteado, para lograr una visión general y comparativa del destino de estas poblaciones, de sus relaciones y

concomitancias, resulta indispensable intentar precisar, en cada caso, su trayectoria temporal, especialmente su cronología final. Pero esto no es tarea fácil. El panorama que actualmente manejamos sobre esta cuestión ha cambiado durante los últimos años a partir de la revisión de las series de dataciones obtenidas para las distintas localidades o ámbitos de Aguada (evaluando la consistencia interna, las posibles fuentes de error, el agrupamiento contextual, etc.), así como del tratamiento estadístico de las mediciones radiocarbónicas y su calibración (Gordillo 2007a).

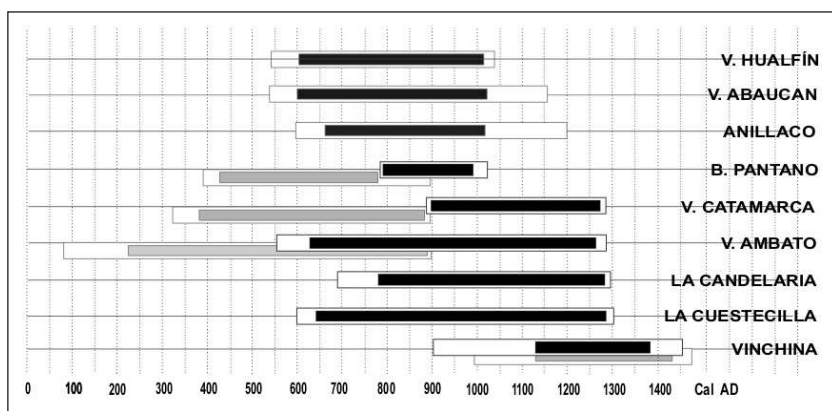
El conjunto de tales resultados permite, a *grosso modo*, ubicar temporalmente a estas sociedades en épocas posteriores al 600 dC. y en muchos casos se extienden hasta o después del comienzo del segundo milenio de la Era Cristiana, sin superar el 1300 dC. (Figura 2). Se trata de un rango temporal sensiblemente más tardío y acotado que aquel que suponíamos anteriormente, que

“traspasa incluso los límites inferiores propuestos para el Período de Desarrollos Regionales en el NOA en general. Paralela y consecuentemente, la comparación con otros ámbitos de ocupación Aguada define, para el conjunto, un esquema que tiende a homologarse sincrónicamente, que no es tan pronunciadamente escalonado en el tiempo como antes parecía, con desarrollos que en gran medida fueron contemporáneos entre sí. Parte del problema parece orientarse ahora a una extensión de los límites superiores de ese proceso; en ese sentido, apuntan las cronologías analizadas recientemente a asentamientos de Ambato, Choya 68, norte de La Rioja y La Candelaria” (Gordillo 2007a: 222).

Pero cabe señalar que se presentan varios obstáculos para el tipo de precisiones cronológicas que intentamos hacer. En primer lugar, si bien podemos visualizar la posición relativa de las mediciones radiocarbónicas obtenidas en los distintos ámbitos, no sabemos a ciencia cierta si muchas de las edades extremas más jóvenes de las series marcan el límite superior de la trayectoria Aguada en cada sitio o región. No sabemos, en la mayoría de los casos, si tales dataciones remiten a los contextos finales definidos por situaciones de abandono –y menos aún si corresponden a abandonos intra o intersitio–. Además, no siempre es certera la relación muestra-evento debido a factores tales como el

efecto *old wood* y longevidad de especies vegetales o bien las prácticas de conservación y reutilización de los materiales muestreados. Finalmente, otra dificultad importante para este tipo de análisis es la amplitud de los rangos temporales que resultan de los errores estadísticos; además, la calibración de las edades con 1 o 2 sigma frecuentemente genera lapsos aún mayores, demasiado amplios para los procesos sociales que nos interesan comprender (Gordillo 2009c).

Figura 2
Las cronologías de Aguada



Cada barra representa la serie de rangos calendarios para cada lugar, con 1 y 2 sigma (en negro y blanco, respectivamente), resultantes de la revisión y selección de dataciones confiables (Gordillo 2007a); en algunos casos muestran diferencias con los datos preexistentes (en gris).

En algunos casos, varios de estos obstáculos se ven superados porque es posible determinar con claridad los contextos finales de ocupación. Para La Rinconada (Gordillo 2005) y otros sitios de Ambato (Laguens 2006; Marconetto 2007), por ejemplo, tenemos la certeza de dataciones que remiten al último momento de ocupación; me refiero a aquellas realizadas sobre muestras de frutos o tallos jóvenes que se carbonizaron durante los incendios asociados al abandono definitivo del lugar. Esta circunstancia nos aproxima directamente al límite temporal superior de Aguada de Ambato, el cual parece hoy más tardío de lo que habíamos imaginado pocos años atrás (Gordillo 2007a). Sin embargo,

es preciso observar que las edades obtenidas para ese momento arrojan un rango amplio –más de 200 años calendarios para el valle– que no permite precisar el momento, el ritmo ni la posición relativa del abandono del sitio dentro del proceso de despoblamiento general del valle.

Aún con todas estas dificultades e interrogantes a resolver, desde una perspectiva general macroregional es posible visualizar en primera instancia dos momentos para el final de Aguada: 1) alrededor del 1000 dC. en los valles de Hualfín, Abaucán, Anillaco y Bañados del Pantano; 2) entre el 1100 y 1300 dC. en el Noroeste de La Rioja, los valles de Catamarca y Ambato y sierra de El Alto-Ancasti. Es posible pensar, entonces, en movimientos y relocalizaciones de grupos alrededor del 1000 de la Era que inician e imparten una dinámica de poblamiento-despoblamiento en los distintos ámbitos.

Limitaciones para la interpretación de los datos

Además de los problemas que enfrentamos para precisar las cronologías del abandono, el análisis comparativo de los momentos finales de las ocupaciones Aguada se ve obstaculizado también por otras cuestiones. Junto con la baja visibilidad en el registro de las situaciones de abandono y la dificultad para identificarlas, los contextos trabajados y fechados en los distintos lugares son muchas veces de diferente naturaleza. Con la mirada puesta en los paisajes del abandono, resulta difícil encontrar y trazar analogías o conexiones entre tumbas, arte rupestre, basureros, estructuras macizas, recintos, etc. El contexto más recurrente y rentable para este tipo de estudios es el de las unidades de habitación. Aun cuando no fueron registradas o excavadas en todos los ámbitos, contamos con información significativa y dataciones sobre ellas en varios lugares, especialmente en el valle de Ambato, valle de Catamarca y noroeste de La Rioja. Al respecto, hay una variabilidad importante en su registro: desde unidades domésticas cuyas antiguas superficies de ocupación se presentan prácticamente limpias o de escasos desechos hasta aquellas con abundantes materiales de facto. Una pregunta obligada, que aún no estamos en condiciones de responder, es ¿en qué medida estos registros obedecen a distintas formas y causas de abandono?

Varios son los paisajes del abandono que podemos visualizar para estas poblaciones y pocos los estudios específicos orientados a comprender cómo se produjeron. Sin embargo, algunos datos e interpretaciones ofrecidos por los investigadores que trabajan en los distintos lugares y regiones permiten una aproximación a los modos y circunstancias de ese hecho. Excepto en Ambato, los procesos de despoblamiento parecen haber sido relativamente lentos, seguramente previstos y, en alguna medida, planificados. Los emigrantes llevaron consigo gran parte de sus pertenencias, dejando escenarios desmantelados y casas vacías o con pocos materiales. Desconocemos en gran medida los ritmos, las expectativas de retornos, los retornos efectivos, la recuperación tardía o las prácticas rituales asociadas a todo este proceso.

Como es de esperar, los factores ambientales pueden haber jugado un rol significativo. En ese sentido apuntan, por ejemplo, los hallazgos en la localidad arqueológica de Palo Blanco en el sector norte del bolsón de Fiambalá (Dto. Tinogasta, Catamarca) habitada por sociedades pre-tardías con materiales cerámicos de estilos Saujil y Aguada. Según Ratto y Basile (2010), la aldea fue ocupada hasta el siglo X dC. y se vio afectada por un incidente volcánico que colmató gran parte de sus recintos; sus antiguos pisos son pobres en conjuntos artefactuales y aparecen hoy sellados por material pumíceo. El análisis de estos contextos junto con los fechados radiocarbónicos allí obtenidos, permite sostener a las autoras que ese evento catastrófico habría ocasionado el abandono de la aldea y el despoblamiento del valle, un escenario desolador que se prolongó por centurias (Ratto y Basile 2010).

Por su parte Marconetto (2009) propone la hipótesis de una situación ambiental desfavorable para los momentos finales de Aguada en el valle de Ambato tomando como indicadores paleoambientales los rasgos anatómicos ligados a deficiencia hídrica en plantas leñosas. Sobre la base de la correlación entre la estructura anatómica de la madera y el tipo de hábitat, se realizaron observaciones en muestras actuales y arqueológicas de chañar (*Geoffroea decorticans*). Los resultados indican que condiciones más secas que las actuales debieron operar en el área

de estudio a fines del primer milenio de la Era⁴. Los contextos finales de esa región —que luego retomaré con más detalle— presentan abundante material de facto y están claramente signados por el fuego. Y si bien, sigue Marconetto, no es posible conocer las dimensiones sociales del abandono en Ambato, el vínculo entre sequías e incendios naturales es una línea de análisis a seguir que apunta a una comprensión más acabada de ese fenómeno.

En otro orden, la guerra suele ser un factor decisivo para alejarse del lugar donde se vive. Sin embargo, para las sociedades Aguada pocos son los indicios sobre situaciones o estados de conflicto bélico intergrupal, real o potencial. El caso más sugerente, y tal vez el único claro para este tipo de interpretación, es el de los sitios localizados en los denominados “rincones” del valle de Vinchina (La Rioja). Callegari y Gonaldi (2006) dan cuenta de un paisaje aparentemente concebido en función de estrategias defensivas, con grandes emprendimientos colectivos y una trama que combina el resguardo con el ocultamiento:

“...las murallas del Rincón Las Trojitas, puestos de control, plataformas ubicadas en las cotas altas y sendas que comunicaron a los rincones sin necesidad de descender al fondo del valle, evidencian una gran energía invertida en la construcción de estructuras de tipo defensivos, lo que indicaría que la población se encontraba bajo una situación de inseguridad y conflictos latentes...” (Callegari y Gonaldi 2006: 208).

De Aguada a los Desarrollos Regionales

Como ya fue mencionado, otro tema de interés ligado a los procesos sociales post-abandono es el de las relaciones con los nuevos paisajes sociales y materialidades que se constituyen en estas regiones con el Período de Desarrollos Regionales. A pesar de la ruptura que, en términos generales, se define con estas poblaciones tardías en

4 Al respecto, habría que evaluar, en esta y las otras regiones también, en qué manera y medida incidió el marcado descenso de humedad “*post AD 1000*”, cuya intensidad, según autores como Kolata (1993) y Thompson *et al.* (1994), debió tener consecuencias catastróficas para las poblaciones de los Andes centro y sur.

la secuencia cultural de NOA, pueden observarse distintas relaciones de continuidad o discontinuidad respecto a los espacios ocupados por Aguada. Ellas son:

1. *Presencia de otras ocupaciones posteriores*

Esto ocurre por ejemplo en los valles occidentales de Catamarca, (Hualfín y Abaucán) que fueron habitados por poblaciones tardías. Puede hablarse de una continuidad en la ocupación de estas áreas a nivel regional o microrregional que no necesariamente implica la reocupación o uso de instalaciones preexistentes. Para el valle de Hualfín conocemos un caso de reutilización en que vale la pena detenerse por sus implicancias en términos de uso, interpretación, apropiación y resignificación de los paisajes deshabitados. En una habitación del sitio Barrealito de Azampay, correspondiente a Ciénaga/Aguada (Sempé *et al.* 1996-97), fue hallado un entierro intrusivo realizado en momentos posteriores. Las excavaciones en un sector del recinto revelaron sedimentos y materiales removidos vinculados a una cista de piedra con una urna de tipo Sanagasta (en Hualfín datado en *ca.* 950 AD) que contenía restos óseos humanos (Sempé *et al.* 1995-96). Además, el fechado realizado sobre tales huesos ubica al entierro hacia fines del siglo XV dC.; es decir que probablemente haya sido practicado por “poblaciones Sanagasta” llevadas al lugar por los incas (Sempé 2009, comunicación personal). Más al sur, un ejemplo de continuidad es el complejo agrícola Los Colorados, en el valle del Quimivil, cerca de Hualfín. En ese sitio, Giovannetti (2009) observa la sucesión de materialidades formativas –incluida Aguada– tardías e incluso Inka, proponiendo la utilización del mismo espacio agrícola a lo largo de todo el rango temporal de las sociedades agroalfareras de la región⁵.

5 También parece ser el caso del valle de Iglesia, en San Juan, donde los paisajes agrícolas habrían sido gestados en épocas de Aguada siendo posteriormente aprovechados, perfeccionados y extendidos por los grupos conocidos como Angualasto (Damiani 2002).

2. Continuidad de ocupaciones Aguada en momentos tardíos

Es el caso del sector central del valle de Vinchina en el norte de La Rioja. Allí, según Callegari y Gonaldi (2006), la ocupación Aguada del microambiente de los *rincones* se inicia hacia el 900 DC y perdura durante unos 450 años, siendo en gran medida coetánea con otros asentamientos del sector central del valle. Es decir, se habría dado allí un proceso excepcional donde los grupos productores de cerámica Aguada continúan durante épocas tardías en directa vinculación con los grupos productores de la cerámica Sanagasta, diferenciándose espacialmente de estos últimos, literalmente arrinconándose mediante una estrategia de invisibilidad, y gestando un paisaje particular aparentemente modelado por la tensión y el conflicto intergrupual (ver *supra*).

3. Despoblamiento y ausencia de ocupaciones posteriores estables

Existen ámbitos donde no se conocen asentamientos estables o persistentes post-Aguada, aún cuando presentan condiciones naturales potencialmente aptas para la instalación humana, como ocurre en los valles de Antinaco, Catamarca o Ambato. Tal vez puedan encontrarse allí evidencias de ocupaciones menores u ocasionales pero nunca de la magnitud que se observa en otros territorios para la misma época. No sabemos por qué áreas tan intensa y largamente pobladas dejaron de estarlo luego de Aguada, ni cuáles fueron las circunstancias y razones del despoblamiento; posiblemente desde entonces, las ruinas, lo que ellas esconden y su representación en el imaginario social jugaron un rol protagónico en las decisiones de no habitar esos lugares. En este marco se inscriben La Rinconada y otros sitios del valle de Ambato –abordados en el siguiente acápite– donde se distinguen claramente los contextos finales de ocupación, ofreciendo así un campo particularmente fértil para el estudio del abandono.

Finalmente, desde esta perspectiva general, no puede ignorarse que para este lapso comprendido entre 1000 y 1300 dC. ya se habían instalado poblaciones tardías sin claros precedentes Aguada en algunas regiones claves para el denominado Período de Desarrollos Regionales,

como es el caso del valle de Santa María. De manera tal que existe un rango temporal dentro del cual actúan –y seguramente interactúan de alguna manera– grupos sociales de muy distinta trayectoria, características e identidades. Podemos visualizar para entonces un tejido heterogéneo de procesos no lineales, arrítmicos, desaparejos; una razón más para manejar en forma flexible las categorías de “períodos” o los esquemas homotaxiales e isocrónicos de periodización para el área, enfocando las historias propias de cada lugar, así como sus enlaces y desenlaces.

Abandono en Ambato: Paisajes marcados a fuego

La cuenca del río Los Puestos, conocida en la arqueología del NOA como el valle de Ambato (Figura 1), que ha sido objeto de investigaciones durante varias décadas (Cruz 2006; Gordillo 1990, 2004, 2007a y 2009a; Laguens 2004 y 2006; Marconetto 2005 y 2007; Pérez y Heredia 1975 y 1990; Pérez Gollán *et al.* 1996-97, entre muchas otras publicaciones) ofrece un panorama bastante completo sobre la época que nos interesa y, particularmente, permite discutir el tema del abandono tanto a escala de sitio como regional. La sociedad *Aguada de Ambato* ha dejado abundante testimonio de su presencia en el área. El registro arquitectónico exhibe una variedad de formas, tamaños y funciones, con numerosos sitios de vivienda, construidos en piedra y tapia y formados por una o más unidades patio-habitaciones, así como estructuras y áreas agrícolas que se extienden a lo largo de la cuenca. Varios sitios se destacan por su magnitud y por la presencia de arquitectura ceremonial, como es el caso de *Iglesia de los Indios* (La Rinconada). Si bien hay escenarios claramente diferenciados

“...todos los espacios construidos están imbuidos de elementos comunes en su materia, técnica, estilo, trama y estética, los que además revelan una apuesta a la permanencia en el lugar; un firme proyecto a futuro que, de hecho, se hizo efectivo a juzgar por los datos cronológicos que señalan una ocupación prolongada del área” (Gordillo 2007b).

Además, los habitantes de los distintos sitios usaron y desecharon los mismos recursos y materiales muebles; también, en forma paralela al despliegue público, desarrollaron rituales similares de carácter domésti-

co o privado, como los entierros –humanos y/o animales– debajo de los pisos de las casas o los elementos simbólicos en el interior de las mismas.

Uno de los aspectos más notables observado en los sitios excavados, es la gran cantidad de restos vegetales carbonizados, procedentes en su mayor parte de los techos de los recintos, que hoy yacen sobre un nivel superior a la superficie de ocupación, directamente sobre los antiguos pisos y los variados materiales que allí fueron usados o depositados. Este registro sugiere la existencia de incendios generalizados que habrían ocurrido inmediatamente después de la última ocupación de los sitios o bien podrían relacionarse con las causas de su abandono o ser parte de las prácticas asociadas al mismo⁶. Las dataciones obtenidas en varios sitios, como Iglesia de los Indios, Piedras Blancas y Los Martínez 2 ubican los momentos finales de su ocupación entre aproximadamente el 950 y 1200 dC⁷.

El final de la Iglesia de los Indios

Dentro de esta región, para abordar el abandono a escala de sitio, es ideal detenerse brevemente en La Rinconada o Iglesia de los Indios⁸, un sitio ceremonial Aguada que he trabajado durante muchos años. Se localiza en las planicies del fondo del valle, en un área densamente ocupada durante esa época. No me extenderé en su descripción e interpretación

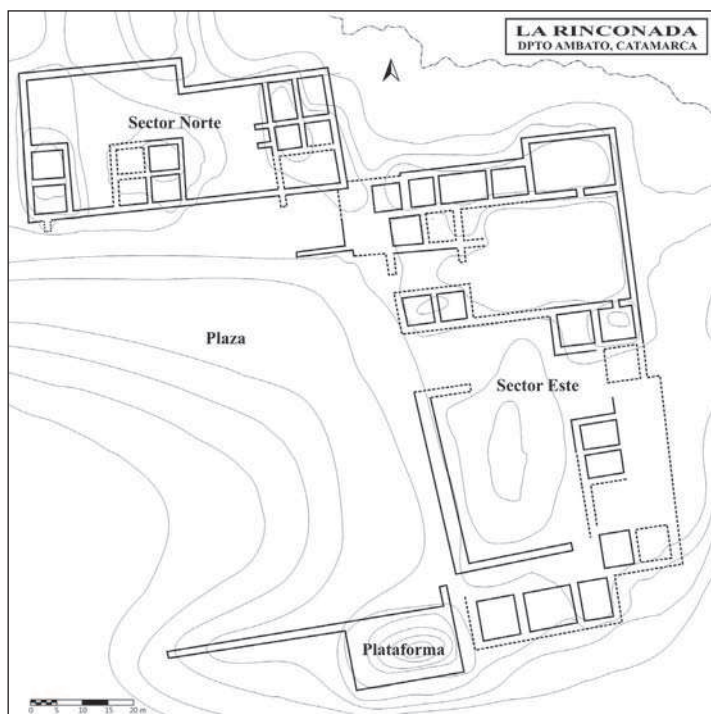
6 La relación de inmediatez o simultaneidad entre abandonos e incendios se observa claramente en la estratigrafía. Además, en el mismo sentido apunta el buen estado sanitario observado en las maderas de los techos quemados. Un hiato entre la ocupación y el incendio hubiera favorecido la formación de abundantes galerías de insectos xilófagos (Marconetto 2008).

7 Este rango temporal corresponde a los fechados calibrados y convertidos en años calendarios. Además de los datos antes consignados para La Rinconada, las muestras de los otros sitios corresponden a la enramada de los techos y las dataciones fueron realizadas en el LATYR. Para Martínez 2, la edad obtenida es 990 ± 70 años ¹⁴C AP (Marconetto y Juez 2001); para Piedras Blancas, las edades son 1000 ± 70 años ¹⁴C AP y 920 ± 70 años ¹⁴C AP (Laguens 2000).

8 “Iglesia de Los Indios” es el nombre que siempre han usado los lugareños para referirse a este sitio, atribuyéndole así un significado que, en muchos sentidos, se ve corroborado por las investigaciones arqueológicas.

dado que ha sido objeto de varias publicaciones⁹, pero sí es oportuno recordar las principales características del espacio residencial –de particular interés para nuestro tema– que se extiende por los sectores norte y este del emplazamiento (Figura 3). En él se integran varios núcleos de vivienda, contruidos con una tecnología arquitectónica notablemente elaborada. Las habitaciones adosadas entre sí y con techos leñosos a dos aguas, estaban distribuidas en torno a grandes patios con aleros o galerías laterales. En unas y otros se habrían desarrollado múltiples actividades domésticas vinculadas, entre otras cosas, a la producción de alimentos y bienes, a su consumo y almacenaje y a las prácticas rituales privadas o semipúblicas.

Figura 3
Plano general de Iglesia de los Indios (La Rinconada, Ambato)



9 Para una síntesis de ellas ver Gordillo 2009a.

Como ya fue señalado, asociados al último momento de ocupación hay signos de incendios generalizados y este es uno de los aspectos que hacen más notables los hallazgos registrados en el sitio: en muchos sectores del mismo, los techos quemados colapsados sobre los pisos de ocupación sellando en parte los artefactos y materiales que allí estaban en uso activo o potencial –sobre los pisos, mesas, soportes, alacenas, muebles o colgando de los techos y paredes– al momento del abandono y sin evidencias de reocupaciones. De esta forma, los contextos de facto en las habitaciones y patios de La Rinconada muestran una alta conservación y densidad de materiales (Figura 4). El inventario es largo, pero se destacan los recipientes cerámicos con diferente grado de fragmentación y variadas características (algunos con notables decoraciones); conjuntos artefactuales de molienda (morteros, manos, conanas y fuentes de piedra); abundantes huesos de *Lama sp.* con marcas y, en algunos casos, articulados; grandes cantidades de frutos de chañar depositados en tinajas; marlos de maíz, objetos de metal de cobre y bronce; placas de mica, cuentas de collar y otros adornos de distinto tipo, materia y tamaño; restos de cráneos humanos con marcas antrópicas de corte y termoalteración; etc.

Figura 4
Gran cantidad y diversidad de materiales fragmentados
en el patio E5 de La Rinconada



Todo ello en directa asociación y afectado –en mayor o menor medida– por el fuego y el derrumbe de los techos que ardieron y cayeron, impactando sobre la diversidad de materiales arriba descrita; parte de sus componentes leñosos carbonizados (troncos, ramas y paja) así como el torteado superior y las piedras planas que lo afirmaban, aparecen hoy sobre y entre los materiales, conservando en ocasiones su entramado original (Figura 5).

Figura 5
Vigas del techo carbonizadas registradas
en las excavaciones de La Rinconada



Dentro de este complejo panorama, llama la atención la presencia de objetos pequeños y elaborados, fácilmente transportables pero que sin embargo fueron dejados en el lugar, como son algunos artefactos de metal, de hueso, cerámica, piedra y adornos de distinto tipo. Al respecto no sabemos por el momento por qué quedaron allí y, menos aún, cuántos similares a ellos se llevaron. Otro dato que tampoco puede ignorarse

y que –como los mismos incendios– apunta a reflexionar sobre las prácticas y creencias ligadas al abandono, son los signos de probables alteraciones y destrucciones intencionales de artefactos. Parece claro, por ejemplo, que algunas de las grandes tinajas fueron rotas con piedras de considerable tamaño, que hoy yacen en el registro sobre los fragmentos superpuestos de aquellas piezas (Figura 6).

Figura 6
Tinajas rotas en uno de los grandes patios de La Rinconada



Paralelamente, no puede descartarse la existencia de depósitos rituales llevados a cabo antes de la partida y del fuego. La abundancia y/o reunión de materiales dispares, que podrían interpretarse como de alto contenido simbólico, deja abierta la posibilidad de considerar tales prácticas, su magnitud, su rol en el proceso de deshabitar y su incidencia en la conformación del registro observado. Es necesario tener en cuenta que, como señala Jiménez Jáimez (2008), los abandonos rituales suelen conllevar la realización de ofrendas, introduciendo en las viviendas y áreas de actividad artefactos o materiales que pueden no guardar ningun-

na relación con las actividades allí llevadas a cabo durante la fase de ocupación. Aunque no siempre, los procesos de formación ritual frecuentemente tienen como resultado conjuntos artefactuales enriquecidos que pueden ser fácilmente confundidos con desechos *de facto* abundantes.

Por otra parte, varias de las dataciones obtenidas para el sitio fueron realizadas sobre muestras de los endocarpios de chañar correspondientes a ese contexto terminal de ocupación (Tabla 1). Su análisis, calibración y tratamiento estadístico permitieron acotar al máximo un rango cronológico para ese acontecimiento entre aproximadamente 1050 y 1200 AD, absolutamente concomitante con los registros finales de otros sitios del valle.

Tabla 1
Dataciones finales de La Rinconada agrupadas, con la estimación estadística de edades verdaderas y los resultados calibrados mediante el programa Calib 4.3, y con niveles de confianza del 68% (1 sigma) y 95% (2 sigma)

Muestra Proced.	Material y contexto	Estimación de la edad ¹⁴ C verdadera	Cal AD		
			Intersección con la curva	Probabilidades	
				1 σ	2 σ
M.8 E5-C1	endocarpios quemados en los incendios finales	099 +/- 32	1 σ : 1042-1207 2 σ : 1030-1219	$^{14}043-1091 = 0.265$	1037-1143 = 0.635
M.10 E5-C3				$^{14}119-1140 = 0.204$ $^{14}155-1188 = 0.323$ $^{14}205-1205 = 0.008$	
M.13 E5-C13	"				

En discusión: El despoblamiento del valle de Ambato

En síntesis, integrando los datos de La Rinconada con los otros sitios trabajados en el fondo del valle y abordando así una escala regional del abandono, observamos similitudes notables en los contextos finales, la recurrencia de incendios generales y un rango cronológico que sitúa al abandono en *ca.* 950-1200 AD. Diversos factores ecológicos, económicos, religiosos, políticos, sociales y demográficos, tanto endóge-

nos como exógenos, pudieron conducir a estos grupos de Ambato hacia una situación de crisis y vulnerabilidad, cuyo final conocemos como resultado, pero no como proceso (Marconetto *et al* 2007).

Varios son los interrogantes respecto a los incendios mencionados ¿están asociados a los motivos del abandono o son inmediatos al mismo? ¿ocurrieron en forma simultánea o escalonada? ¿obedecen a causas naturales o acciones sociales? En este último caso ¿fueron intencionales o involuntarios?

La concomitancia en el registro entre los asentamientos del valle (arquitectura, materiales inmuebles, restos vegetales y óseos, etc.), la presencia de elementos finos, fácilmente transportables, y de restos alimenticios sin consumir, el encuadre cronológico general y la ausencia de signos de reocupación de los sitios y del área, son factores que nos han llevado a suponer un abandono repentino, que no fue previsto o planificado con suficiente antelación, en el que no sólo se resignaron los lugares de residencia sino también artefactos útiles, objetos simbólicos y alimentos, y que constituyó un despoblamiento colectivo, sincrónico y definitivo del lugar (Cruz 2006; Gordillo 2004; Marconetto 2009; etc.).

No obstante, los datos sobre el modo de abandono de los sitios Ambato son difíciles de interpretar. Los contextos finales de la ocupación son claramente visibles pero la cronología no es lo suficientemente ajustada como para definir el grado de simultaneidad de ese episodio. Si bien existe una correspondencia en el marco cronológico general, su rango es amplio y 250 años son mucho tiempo para determinar si el despoblamiento de los sitios fue coetáneo o no.

Por eso, en ese marco otros escenarios son posibles, como el de un proceso de abandono escalonado. Incluso, algunas de las evidencias que sostienen la hipótesis del abandono general y simultáneo también sustentarían otras explicaciones; pueden, por ejemplo, aludir a las conductas rituales y simbólicas de dejar u ofrendar ciertos materiales en las viviendas y aldeas que se abandonan, como las posibles prácticas advertidas antes para La Rinconada y registradas en muchos lugares del

mundo por la etnografía y la arqueología. Como vimos, las conductas religiosas que pueden preceder, acompañar y seguir al abandono de estructuras o sitios, incluyen actos de terminación como incendios rituales, destrucciones y deposición de ofrendas (Darras 2003).

Los paisajes del abandono en Ambato están marcados con fuego, y los incendios pueden también encajar dentro de este proceso de abandono ritual, sea gradual o no, sitio por sitio o en simultáneo, pero definitivo. Al respecto cabe señalar que en muchas interpretaciones arqueológicas los incendios completos de techos se vinculan con rituales de abandono relacionados con retiradas definitivas, irreversibles y sin expectativas de retorno (Lightfoot 1993; Varien 1999; Wilshusen 1986).

Los incendios rituales constituyen una práctica reconocida en distintos lugares y tiempos. En el Neolítico del Sureste europeo, por ejemplo, la amplia extensión de un ritual de abandono consistente en el incendio de la casa al final de su ciclo de vida ha llevado a denominar el Neolítico local como “Horizonte de las casas quemadas” (Tringham, 2005). La quema ceremonial de estructuras y unidades residenciales también ha sido registrada en distintos sitios del área mesoamericana (Ashmore 2000). Los arqueólogos del SO de EEUU reconocen actividades ritualizadas de cierre que involucran el incendio y el entierro de estructuras así como de sitios enteros (LaMotta y Schiffer 1999; Walker 2002; Wilshusen 1986; etc.) a lo largo de toda la trayectoria prehistórica como ocurre claramente con los indios Pueblo (Walker 2009).

En el mismo NOA, hay evidencias de incendios de casas y sitios correspondientes a distintos períodos y contextos. En el Campo del Pucará, por ejemplo, se registraron sectores residenciales de épocas formativas con restos vegetales carbonizados sobre los antiguos pisos de ocupación, resultado de la combustión y colapso de los componentes del techo. Según Aguirre, Leiton y Becerra (2006), la recurrencia de esta situación en cobertizos y ámbitos de actividad techados de sitios Alamito (Núñez Regueiro 1998) sugiere la existencia de ciclos sociales reproductivos que habrían incluido ritos de quema de los techos y el abandono de

las unidades residenciales, así como el tapado intencional de los recintos de vivienda y su monumentalización en el paisaje (Leiton 2005).

Por su parte, Balesta y Wynveldt (2010) analizan situaciones de abandono con incendios en el paisaje socio-político del valle de Hualfín para el Período de Desarrollos Regionales (1000-1480 d.C.). Se trata de un contexto de beligerancia propio de esos momentos de la historia precolombina, que incluye el impacto de la conquista incaica. Sin embargo, en las estructuras excavadas no encuentran evidencias para pensar que el fuego haya sido consecuencia de un ataque por parte de un grupo agresor. Consideran, en cambio, que

“...la repetición de los incendios, la limpieza en los pisos de las habitaciones, la presencia de cantidades significativas de vasijas decoradas sobre dichos pisos, así como la remoción y transporte de postes, sumados en algunos sitios a puntas de proyectil de obsidiana y el entierro de un individuo probablemente decapitado, pueden interpretarse como indicadores de un abandono de alcance regional, probablemente planificado y con un cierre ritual, que podría haber sido consecuencia de cambios sociales y políticos importantes dentro del valle (...) tal vez el cierre ritual de sus viviendas por medio de incendios les permitió garantizarse simbólicamente la propiedad o el derecho sobre esos territorios” (Balesta y Wynveldt 2010: 67-68).

Viene al caso recordar también que en el sitio incaico El Shincal, las excavaciones de las *kallankas* ofrecieron evidencias de techos quemados y, por encima de ellos, indicios de una ocupación del período Hispano-indígena en tiempos de la segunda rebelión contra el dominio español o “Gran Alzamiento Diaguita” de la primera mitad del siglo XVII (Raffino 2004).

Por otro lado, volviendo al valle de Ambato, no podemos descartar la posibilidad de incendios forestales, sobre los que indaga Marconetto (2009). Pero aún cuando ese sea el caso, un incendio natural no conduce necesariamente al abandono y el lugar puede ser repoblado tras el evento, a menos que se tome la decisión firme de marcharse, sustentada en cuestiones de orden político, económico y/o religioso.

Más allá de este panorama y de las múltiples interpretaciones que el mismo posibilita en cuanto a los modos y los tiempos, cabe preguntarse acerca de las situaciones que generaron el abandono. Es probable que hayan sido varios los factores de carácter social y/o ambiental críticos que llevaron a esa decisión. En principio, podría descartarse la guerra como elemento desencadenante o interviniente en el proceso de desocupación del área, dado que no hay signos de conflicto intergrupalo, efectivo o latente¹⁰. Sería difícil para el caso argumentar una beligerancia activa y sostenida en el tiempo. Están ausentes en el área los elementos que usualmente en la arqueología se le atribuyen al estado de guerra, en sus diferentes escalas sociales y espaciales. Con pocas excepciones, la espacialidad de estas sociedades no alude a la contienda explícita entre grupos, ni a su prevención. Sus materiales tampoco. No se hallaron armas ni construcciones a modo de murallas, torres, troneras, puestos de observación, parapetos, fosas o similares. La elección de lugares en relación a la topografía, la accesibilidad y las condiciones de visualización no apuntan a una estrategia o actitud defensiva o de control. Tampoco lo hacen la ubicación relativa, características y distribución de los sitios en su conjunto o las relaciones entre los mismos, como otros indicadores que resumen Balesta y Wynveldt (2010) para los estados de guerra¹¹. Por su parte, el registro bioarqueológico, con restos óseos humanos que exhiben distintos signos de manipulación intencional (Gordillo y Solari 2009) o la iconografía, que evoca rituales –concretos o imaginarios– del sacrificio y su parafernalia asociada (Gordillo 2009b), tampoco aluden necesariamente a la violencia de tipo intergrupalo. La guerra se define comúnmente como un estado de hostilidad armada entre uni-

10 Si bien algunos autores consideran posibles incursiones periódicas de grupos nómadas o seminómadas provenientes de los llanos orientales que habrían incidido marcadamente en los procesos sociales de las regiones valliserranas (González 1979 y Núñez Regueiro 1974), y sin desestimar esa posibilidad, no encontramos en Ambato evidencias claras de ello.

11 La identificación de “evidencias” arqueológicas sobre a la guerra puede ser una manera de acercarse al problema. Pero, como señalan Nielsen y Walker (2009), su estudio requiere sin duda de análisis contextualizados, logrado cuando se comprende el rol del conflicto en campos de acción históricamente constituidos.

dades sociales políticamente autónomas y se distingue de otras formas de violencia, tales como sacrificios humanos, violencia doméstica o el comportamiento criminal; sin embargo, cabe advertir que esta noción puede aislar arbitrariamente la hostilidad intergrupal de otras acciones, instituciones y creencias que están relacionadas con ellas (Nielsen y Walker 2009).

En síntesis, la espacialidad y las materialidades de los grupos Aguada de Ambato no parecen obedecer a las lógicas de la guerra, a una situación de hostilidad real o factible entre distintas poblaciones o de tensión provocada por grupos agresores. Aún así, no podemos descartar la posibilidad del ataque inesperado y violento de otros grupos, respecto al cual los habitantes del valle no habrían estado preparados –como se desprende de lo antedicho– constituyéndose en un blanco fácil. Pero parece más probable que la decisión y el hecho efectivo de abandonar el área obedecieron más bien a la eclosión de conflictos y tensiones sociales intrínsecos a estas comunidades.

Paralelamente, las condiciones ambientales debieron jugar su papel en esta trama. Pero si pensamos, como sugiere Marconetto, en una situación ambiental desfavorable, es preciso

“... analizar su rol, ya sea como potencial disparador de una situación de estrés y vulnerabilidad social o como catalizador de conflictos o contradicciones preexistentes al interior de las poblaciones que ocuparon la región. Se recalca que las causas ligadas a lo ambiental no excluyen las dimensiones sociales, puesto que los grupos responden ante estas situaciones de manera diferente, dependiendo de variables culturales” (Marconetto 2009: 256).

Y ¿por qué no fue repoblada el área? Sabemos que a posteriori el área continuó prácticamente deshabitada; sin duda, las circunstancias del abandono, la memoria colectiva de las experiencias históricas allí vividas, las condiciones en que quedó el lugar, el escenario resultante y la interpretación social de estos paisajes preexistentes habrían jugado un rol central en la decisión de “no habitar” por parte de los mismos grupos o de otros, aún cuando hayan mantenido vínculos emocionales, físicos

y/o simbólicos con el lugar y su pasado. En poco tiempo, el abandono de cientos de unidades residenciales afectadas por los procesos naturales posteriores, dejó espacios aparentemente desocupados y ruinas que habrían configurado un paisaje particular, poco alentador para un nuevo establecimiento (Cruz 2006), generando posibles conductas de evitación fundadas en tabúes, respetos y/o temores. En este sentido, tal vez se trate de uno de esos asentamientos a los que alude Darras (2003) que, por razones de creencias, permanecieron en completo abandono, convirtiéndose en espacios inviolables con motivo de su carga sagrada e histórica. Probablemente, ese lugar original y la ruptura inducida por la partida se mantuvieron en la memoria colectiva, integrándose paulatinamente en el registro mítico del grupo.

A modo de cierre: Síntesis y comentarios finales

La importancia de los procesos sociales de abandono para la arqueología ha sido extensamente considerada en estas líneas a partir de los aportes de distintas investigaciones que se han ocupado del tema desde diferentes ángulos. La etnografía y la etnoarqueología permiten ver que el fenómeno es complejo e involucra una cantidad de prácticas y factores que superan nuestra imaginación arqueológica.

Además de las causas que llevan al abandono, muchas veces difíciles de desentrañar, hay una variedad de formas y consecuencias sobre las que he tratado de dar cuenta. Las dimensiones propuestas para su estudio, correlacionadas entre sí, pueden sintetizarse en: 1) escala espacial, a nivel intra-sitio, de sitio, regional o interregional; 2) escala temporal, en referencia a la forma gradual o abrupto y al carácter temporal o definitivo; 3) modo de abandono, planificado o no planificado, las expectativas de retorno, las prácticas asociadas (actos de clausura, recuperación, retiros, ocultamiento, incendios, etc.); 4) procesos sociales post-abandono, como el movimiento de poblaciones, la reocupación o reutilización, la recuperación tardía, los saqueos, etc.

En mayor o menor medida estas dimensiones han sido consideradas para los abandonos prehispánicos del NOA, especialmente para

Aguada, comparando los distintos ámbitos desde una mirada interregional, para luego hacer un acercamiento a escala de sitio y de región. Desde luego, el recorrido recién comienza y el propósito no es definir un panorama acabado sobre los abandonos en Aguada sino estimular su estudio y discutirlo sobre tablas.

He señalado una serie de limitaciones para avanzar con este tema e interpretar los datos disponibles, especialmente referidas a la cronología final de las sociedades Aguada y sus correlaciones, a la variedad de contextos de hallazgos (tumbas, recintos, estructuras macizas, arte rupestre, basureros, etc.) que se confrontan, a la baja visibilidad de muchos registros de abandono, etc.

En un lapso de tres siglos estas sociedades que llamamos Aguada, se fueron de sus tierras y/o cambiaron radicalmente su modo de vida. En base a la información actual, podemos vislumbrar que estos movimientos se inician hacia el 1000 dC. en varias regiones (valles de Hualfín, de Abaucán, Anillaco y Bañados del Pantano), mientras que en otras ocurren entre el 1100 y 1300 dC. (La Cuestecilla, valles de Catamarca y de Ambato y el piedemonte oriental en El Alto-Ancasti), superponiéndose así, desde una perspectiva general, con el inicio de los Desarrollos Regionales en el NOA. No obstante, en cada lugar o región el vínculo con los nuevos paisajes sociales y materialidades del período tardío parece delinear distintas relaciones de continuidad/discontinuidad; a saber: a) presencia de otras ocupaciones posteriores, b) continuidad de ocupaciones Aguada en momentos tardíos y c) despoblamiento y ausencia de ocupaciones posteriores estables.

Este último caso es el que fue abordado con mayor detalle a escalas de sitio y de inter-sitio, para La Rinconada y el valle de Ambato respectivamente. Los contextos arqueológicos allí excavados aluden claramente al abandono, el cual se encuadra cronológicamente en el rango de *ca.* 950-1200 AD. Las características de estos contextos finales y la falta de mayor precisión temporal sobre los mismos, nos llevan a considerar situaciones alternativas sobre los tiempos del abandono (rápido o paulatino, simultáneo o gradual) así como de los modos y acciones

asociadas al mismo. Ya he disertado largamente sobre esto último, con especial atención a los incendios, su origen y su rol dentro del despoblamiento, y planteando la posibilidad de fuegos rituales como cierre de ocupaciones, una práctica extendida en muchas sociedades. Han sido discutidos también los factores que generaron este escenario de abandono, los que parecen aludir a una situación de tensión social interna, sin descontar el impacto de condiciones ambientales desfavorables.

Quedan además varias cuestiones a considerar más extensamente. Sobre la ausencia de ocupaciones posteriores, por ejemplo, es poco lo que puede decirse por el momento, más allá de ensayar alguna explicación tentativa vinculada a la carga sagrada o histórica de estos escenarios abandonados, quemados y en ruinas.

Finalmente, cuando nos preguntamos acerca del derrotero de estas poblaciones, tampoco tenemos respuestas claras aún. Desconocemos el movimiento y la relocalización de estas poblaciones. Seguramente fue importante en ello el rol de lugares conocidos, frecuentados o imaginados a partir de relaciones intergrupales y de la búsqueda de recursos distantes. Este problema requiere encarar estudios a escala regional y macrorregional; en tanto, no sabremos cuál fue el destino final de estos pueblos.

Agradecimientos

A mis compañeros de equipo, quienes me acompañan en esta búsqueda desde hace años con su trabajo, sus ideas y su solidaridad. A Norma Ratto, Mara Basile, Adriana Callegari, María Carlota Sempé y Marco Giovannetti por la valiosa información que me brindaron. A Axel Nielsen por sus sugerencias sobre aspectos rituales del abandono en La Rinconada.

Las investigaciones que sustentan este trabajo fueron realizadas con los fondos del proyecto UBACYT F032.

Todo lo expresado en estas líneas es de mi entera responsabilidad.

Bibliografía

- ADLER, M.
1996 *The Prehistoric Pueblo World, A.D. 1150-1350*. University of Arizona Press, Tucson.
- AGUIRRE, M. G., LEITON, D. y M. F. BECERRA
2006 Techos incendiados y cañas carbonizadas en ámbitos residenciales: Análisis antracológico de recursos vegetales provenientes del sitio 2(b) de Campo del Pucará (Catamarca, Argentina) *Revista Werken* 9: 35-47.
- ASCHER, R.
1961 Analogy in archaeological interpretation. *Southwest Journal of Anthropology* 17: 317-325.
- ASHMORE, W.
2000 Leaving Home Abruptly. *Mayab* 13: 108-112.
- BALESTA, B. y F. WYNVELDT
2010 La Loma de Ichanga: visibilidad, defensibilidad y abandono en el valle de Hualfin (Depto. de Belén, Prov. de Catamarca, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 40 (1): 53-71.
- BARRETT, J.
1999 Defining Domestic Space in the Bronze Age of Southern Britain. En: *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, editado por M. Parker Pearson and C. Richards, pp. 87-97. Routledge, Nueva York y Londres.
2001 Agency, the Duality of Structure and the Problem of the Archaeological Record. En: *Archaeological Theory Today*, editado por Ian Hodder, pp. 141-164. Polity Press, Cambridge.
- BINFORD, L.
1979 Organization and formation processes: looking at curated technologies. *Journal of Anthropological Research* 35: 255-273.
1981 Behavioral Archaeology and the Pompeii Premise. *Journal of Anthropological Research* 37 (3): 195-208.
- CALLEGARI, A. y M. E. GONALDI
2006 Análisis comparativo de procesos históricos durante el período de integración regional en valles de la provincia de La Rioja (Argentina). *Chungará* 38 (2): 197-210.
- CAMERON, C. M.
1993 Abandonment and archaeological interpretation. En: *Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological*

- Approaches*, editado por C. Cameron y S. Tomka, pp. 3-7. Cambridge University Press, Cambridge.
- CAMERON, C. M. y TOMKA, S. A. (editores)
1993 *Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*. Cambridge University Press, Cambridge.
- CRUZ, P.
2006 Complejidad y heterogeneidad en los Andes meridionales durante el Período de Integración Regional (siglos IV-X d. C.). Nuevos datos acerca de la arqueología de la cuenca del río de Los Puestos (Dpto. Ambato-Catamarca, Argentina) *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35 (2): 121-148.
- DAMIANI, O.
2002 Sistemas de riego prehispánico en el valle de Iglesia, San Juan, Argentina. *MULTEQUINA* 11: 1-38.
- DARRAS V.
2003 La arqueología del abandono: algunos apuntes desde Mesoamérica. *TRACE* 43, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.
- DEAL, M.
1985 Household Pottery disposal in the Maya Highlands: Ethnoarchaeological Interpretation. *Journal of Anthropological Archaeology* 4: 243-291.
- FABRA, M.
2005 Tecnología cerámica y cambio social en las sociedades agrícolas prehispánicas. Valle de Ambato, Catamarca. En: *La Cultura de La Aguada y sus Expresiones Regionales*. EUDELAR / Universidad Nacional de La Rioja, pp. 1-14. La Rioja.
- FIGUEROA G.; DANTAS, M. y A. LAGUENS
2010 Prácticas agropastoriles e innovadoras en la producción de plantas y animales en los Andes del Sur. El valle de Ambato, Argentina, Primer milenio d.C. *International Journal of American Archaeology* 7: 6-13.
- FLORES, C.
1979 *La España Popular*. Aguilar, Madrid.
- GIOVANNETTI, M.
2009 *Articulación entre el sistema agrícola, redes de irrigación y áreas de molienda como medida del grado de ocupación Inka en El Shincal y Los Colorados (Prov. de Catamarca)*. Tesis de doctorado. FCNyM, UNLP. Ms.

GIOVANNETTI, M. y V. LEMA

- 2005 Cultivos introducidos por los europeos en el Shincal de Quimivil: la presencia de lo hispano en la supervivencia ritual. En: *Entre Pasados y presentes. Trabajos de las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas*, coordinado por A. Cetti, A. Re, D. Rindel y P. Valeri. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, I.N.A.P.L. Buenos Aires. CD-Rom, pp 410-429.

GONZÁLEZ, A. R.

- 1961-64 La Cultura de La Aguada del N.O.A. *Revista del Instituto de Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades*. Córdoba, Tomo II: 2-21.
- 1979 Dinámica Cultural del N.O.A. Evolución e Historia en las Culturas del NOA. *American Antiquity* 28-29: 32-62.

GONZÁLEZ RUIBAL, A.

- 1998 Etnoarqueología de los abandonos en Galicia. El papel de la cultura material en una sociedad agraria en crisis. *Complutum* 9: 167-191.

GORDILLO, I.

- 1990 Entre pirámides y jaguares. *Ciencia Hoy* 2 (8): 20-25.
- 2004 *Organización socioespacial y religión en Ambato, (Catamarca). El sitio ceremonial de La Rinconada*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- 2005 Dimensión temporal del sitio La Rinconada: su interpretación y aportes a la historia del Período Medio. En: *La cultura de La Aguada y sus expresiones regionales*, pp. 159-171. Ed. Edular, MCN, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de La Rioja. La Rioja.
- 2007a Eran otros tiempos. Cronología de la Integración Regional en el NOA. En: *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, integración y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, editado por Verónica Williams, Beatriz Ventura, Adriana Callegari y Hugo Jacobaccio, pp. 221-234. Buenos Aires.
- 2007b Detrás de las paredes... Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca). En: *Procesos Sociales Prehispánicos en los Andes Meridionales: Perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*, compilado por Axel E. Nielsen, M. Clara Rivolta, Verónica Seldes, María M. Vázquez y Pablo H. Mercolli, pp. 65-98. Editorial Brujas, Córdoba.
- 2009a *El sitio ceremonial de La Rinconada: Organización socioespacial y religión en Ambato, (Catamarca, Argentina)*. British Archaeological Reports, International Series 7, Oxford.

- 2009b Dominios y recursos de la imagen. Iconografía cerámica del valle de Ambato (Catamarca, Argentina). *Estudios Atacameños* 37: 99-121.
- 2009c *Paisajes del abandono. El final de las ocupaciones Aguada en el Noroeste argentino*. Ponencia presentada en el 53º Congreso Internacional de Americanistas, México.
- GORDILLO, I. y A. SOLARI
- 2009 Prácticas mortuorias entre las poblaciones Aguada del valle de Ambato (Catamarca, Argentina). *Revista española de Antropología Americana* 39 (1): 31-51.
- GRAHAM, M.
- 1993 Settlement organization and residential variability among the Rarámuri. En: *Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*, editado por C. Cameron y S. Tomka, pp. 25-42. Cambridge University Press, Cambridge.
- HAYDEN, B. y A. CANNON, A.
- 1983 Where the garbage goes: refuse disposal in the Maya Highlands. *Journal of Anthropological Archaeology* 2: 117-163.
- INOMATA, T. y P. SHEETS
- 2000 Mesoamerican Households Viewed from Rapidly Abandoned Sites: An Introduction. *Mayab* 13: 5-10.
- JIMÉNEZ JÁIMEZ, V.
- 2008 El ciclo formativo del registro arqueológico. Una alternativa a la dicotomía deposicional/posdeposicional. *Zephyrus* LXII: 125-137.
- KOLATA, A.
- 1993 *The Tiwanaku. Portrait of an Andean Civilization*. Blackwell Publishers, Oxford.
- LAGUENS, A.
- 2000 Sitio arqueológico Piedras Blancas: economía y sociedad en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina. Ponencia presentada en la *V Mesa Internacional de la Cultura Aguada y su dispersión*, San Pedro de Atacama.
- 2004 Arqueología de la diferenciación social en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. II-VI d.C.): el actualismo como metodología de análisis. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIX: 137-161.
- 2006 Continuidad y ruptura en procesos de diferenciación social en comunidades aldeanas del valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. IV-X d.C.). *Chungara* 38 (2): 211-222.

LAGUENS, A. y S. JUEZ

- 2001 Especialización en la manufactura cerámica de pucos Aguada. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 1, pp. 489-504. Córdoba.

LA MOTTA, V. y M. SCHIFFER

- 1999 Formation processes of house floor assemblages. *The archaeology of household activities*, editado por P. Allison, pp. 19-29. Routledge, Londres.

LEITON, D.

- 2005 Casas, monticulización y memoria: Formas narrativas de estructuración del orden social en las comunidades de Alamito, Campo del Pucará, Catamarca (ca. 200-500 dC.). En: *Actas del IX Congreso Nacional y II Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Arqueología*. Versión CD-ROM. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

LIGHTFOOT, R.

- 1993 Abandonment Processes in Prehistoric Pueblos. En: *Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*, editado por C. Cameron y S. Tomka, pp. 165-177. Cambridge University Press, Cambridge.

MARCONETTO, M.

- 2005 *Recursos forestales y el proceso de diferenciación social en tiempos prehispánicos. Valle de Ambato, Catamarca*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. MS.
- 2007 Aportes de la Antracología a la cronología del valle de Ambato. En: *Paleoetnobotánica del Cono Sur: Estudios de casos y propuestas metodológicas*, editado por M. B. Marconetto, N. Oliszewski y M.P. Babbot, pp. 197-219. Ferreyra Ediciones, Córdoba.
- 2008 *Recursos Forestales y el proceso de diferenciación social en tiempos prehispánicos. Valle de Ambato, Catamarca*: BAR S 1785 South American Archaeology, Series 3, Oxford.
- 2009 Rasgos anatómicos asociados al estrés hídrico en carbón vegetal arqueológico, Valle de Ambato (Catamarca), fines del primer milenio. *Darwiniana* 47(2): 247-259.

MARCONETTO M., A. LAGUENS, M. DANTAS, G. FIGUEROA, M. GASTALDI, F. PAZZARELLI y V. MORS

- 2007 Contextos arqueológicos de vulnerabilidad en las sociedades Aguada del valle de Ambato En: *Libro de Resúmenes del I Encuentro inter-*

- disciplinario de investigadores en problemáticas ambientales*. Universidad Nacional de Córdoba.
- MARCONETTO, M. B. y S. JUEZ
2001 De postes, vigas y ramas. Análisis comparativos de fechados del sitio Martínez 2 (Dpto. de Ambato, Catamarca). En: *Libro de resúmenes del XIV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 415. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- NELSON, M.
1999 *Abandonment, continuity and reorganization*. University of Arizona Press, Tucson.
- NELSON, M. y M. HEGMON
2001 Abandonment Is Not as It Seems: An Approach to the Relationship between Site and Regional Abandonment. *American Antiquity*, Vol. 66, No. 2: 213-235.
- NIELSEN, A.
1996 Demografía y cambio social (en Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina) 700-1535 d.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI*: 307-385.
- NIELSEN, A. y W. WALKER
1999 Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En: *Sed Non Satiata, Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto, pp. 153-169. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
2009 The Archaeology of War in Practice: An Introduction. En: *Warfare in Cultural Context: Practice, Agency, and the Archaeology of Violence*, editado por A. Nielsen y W. Walker, pp. 1-14. University of Arizona Press, Tucson.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V.
1974 Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología V*: 169-190.
1998 *Arqueología, Historia y Antropología de los sitios Alamito*. Ediciones Interdea. San Miguel de Tucumán.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. y M. TARTUSI
1990 Aproximación al estudio del área piedemontana de Sudamérica. *Cuadernos*. N° 12. Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires.

- PÉREZ GOLLÁN, J. A., M. BONNIN, A. LAGUENS, S. ASSANDRI, L. FEDERICI; M. GUDEMOS, J. HIERLING y S. JUEZ
 1996-1997 Proyecto Arqueológico Ambato: Un Estado de la Cuestión. *Shincal*, N° 6, Volumen dedicado a la III Mesa Redonda sobre la Arqueología de la Aguada y su dispersión, Catamarca, pp. 115-123.
- PÉREZ GOLLÁN, J. A. y O. HEREDIA
 1975 Investigaciones arqueológicas en el Dto. de Ambato, Provincia de Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología IX*: 23-55.
 1990 Hacia un replanteo de la cultura de La Aguada. *Cuadernos 12*: 161-179.
- RAFFINO, R.
 1988 *Poblaciones indígenas en Argentina*. Ed. TEA, Buenos Aires.
 2004 *El Shincal de Quimivil*. Editorial Sarquís. San Fernando del Valle de Catamarca.
- RAFFINO, R., D. GOBBO, R. VÁZQUEZ, A. CAPPARELLI, V. GARCÍA MONTES, R. ITURRIZA, C. DESCHAMPS y M. MANNASERO.
 1997 El ushnu de El Shincal de Quimivil. *Tawantinsuyu 3*: 22-39.
- RATTO, N. y M. BASILE
 2010 La localidad arqueológica de Palo Blanco (Dpto. Tinogasta, Catamarca): Nuevas Evidencias. En: *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo, Tomo IV*, editado por J.R. Bárcena y H. Chiavazza, pp. 1707-1712. Mendoza.
- RIVOLTA, M. C.
 2007 Abandono y reutilización de sitios. La problemática de los contextos habitacionales en la quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños 34*: 31-49.
- SCATTOLIN, M. C.
 2006 Contornos y confines del universo iconográfico precalchaquí del valle de Santa María. *Estudios Atacameños 32*: 119-139.
- SCHIFFER, M.
 1985 Is there a 'Pompeii Premise' in Archaeology? *Journal of Anthropological Research*, 41 (1): 18-41.
 1987 *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- SEMPÉ, M. C., M. MÉNDEZ, y S. SALCEDA
 1995-96 Un entierro intrusivo en Barrealito de Azampay. *Shincal 5*: 43-55.
- SEMPÉ, C., B. BALESTA y N. ZAGORODNY
 1996-97 Barrealito de Azampay: Un sitio Ciénaga/Aguada. *Shincal 6*: 35-45.

- STEVENSON, M. G.
- 1982 Toward an understanding of site abandonment behavior: evidence from historic mining camps in the southwest Yukon. *Journal of Anthropological Archaeology* 1: 237-265.
 - 1985 The formation of artifact assemblages at workshop/habitation sites: models from Peace Point in northern Alberta. *American Antiquity* 50 (1): 63-81.
- THOMPSON, L., M. DAVIS y E. MOSELEY-THOMPSON.
- 1994 Glacial records of global climate: A 1500 year tropical ice core record of climate. *Human Ecology* 22 (1): 83-95.
- TOMKA, S. A.
- 1993 Site abandonment behavior among transhumant agro-pastoralists: the effects of delayed curation on assemblage composition. En: *Abandonment of settlements and regions: ethnoarchaeological and archaeological approaches*, editado por C. Cameron y S. Tomka, pp. 11-24. Cambridge University Press, Cambridge.
- TOMKA, S. A. y STEVENSON, M. G.
- 1993 Understanding abandonment processes: summary and remaining concerns. En: *Abandonment of settlements and regions: ethnoarchaeological and archaeological approaches*, editado por C. Cameron y S. Tomka, pp. 191-195. Cambridge University Press, Cambridge.
- TRINGHAM, S.
- 2005 Weaving house life and death into places: a blueprint for a hyper-media narrative. En: *(Un)settling the Neolithic*, editado por D. Bailey, A. Whittle y V. Cummings, pp. 98-111. Oxbow Books, Oxford.
- VARIEN, M.
- 1999 *Sedentism and Mobility in a Social Landscape: Mesa Verde and Beyond*. University of Arizona Press, Tucson.
- WALKER, W.
- 2002 Stratigraphy and Practical Reason. *American Anthropologist* 104 (1): 159-177.
 - 2009 Warfare and the Practice of Supernatural Agents. En: *Warfare in Cultural Context: Practice, Agency, and the Archaeology of Violence*, editado por A. Nielsen y W. Walker, pp. 109-135. University of Arizona Press, Tucson.
- WHITRIDGE, P.
- 2004 Landscapes, houses, bodies, things: "Place" and archaeology of Inuit imaginaries. *Journal of Archaeological Method and Theory* 11 (2): 213-250.

WILSHUSEN, R. H.

- 1986 The relationship between abandonment mode and ritual use in Pueblo I Anasazi Protokivas, *Journal of Field Archaeology* 13 (2): 245-254.